

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Atlántida, un proyecto editorial.

Bontempo, M. Paula (Universidad de San Andrés / CONICET).

Cita:

Bontempo, M. Paula (Universidad de San Andrés / CONICET). (2007). *Atlántida, un proyecto editorial. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/212>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.**

**Mesa Temática Abierta: N° 28: “Historia / Periodismo / Comunicación / Discurso.
¿Interdisciplina? Problemáticas y articulaciones en discusión”**

“Atlántida, un proyecto editorial”

M. Paula Bontempo

(Universidad de San Andrés/ CONICET)

Introducción

A medida que el siglo veinte avanzaba, se hizo cada vez más visible la profunda modernización de la sociedad argentina que se había puesto en marcha al promediar el siglo XIX. La transformación política, económica, social y cultural implicó una multiplicación de lectores y publicaciones. Con la Ley de Educación Común N° 1420 (1884), muchos niños y niñas aprendieron a leer y escribir, ampliando, de esta manera, el público lector. Pero además de la educación primaria obligatoria, laica y gratuita, otros factores facilitaron la expansión de la industria editorial. Por una parte, los diarios abandonaron el estilo doctrinario, faccioso y agresivo, característicos de la prensa política, para adoptar formas independientes, informativas y ágiles, propias del periodismo moderno. Por otra parte, la incorporación de las rotativas y de la linotipo posibilitó la aceleración de la impresión y la duplicación de la tirada. Otras novedades que contribuyeron a la expansión de la industria fueron el perfeccionamiento del fotograbado -que viabilizó la conjunción de fotografías e ilustraciones junto con textos- las innovaciones en las formas de distribución y comercialización, el aporte cada vez más importante de la publicidad, el rol de las agencias de noticias, y la profesionalización de escritores y periodistas que hicieron de la escritura su principal actividad y fuente de ingresos.

Durante los años ´10 y ´20 era posible encontrar en los quioscos de diarios de Buenos Aires una variedad de publicaciones destinadas a diversos públicos, desde periódicos y folletines -de estilo gauchesco o sentimental- hasta obras de calidad en formato de libros baratos y revistas destinadas al espectáculo teatral, de los cuales, por

lo menos, 8 superaba la tirada de los 30.000 ejemplares.¹ La primera publicación que contó con las características del “magazine” fue el semanario *Caras y Caretas* (1898) que, como en las grandes tiendas, conjugaba en sus páginas de todo un poco.² Esta revista, de acuerdo con Eduardo Romano, enlazaba lo verbal con lo icónico y los factores que contribuyeron a su éxito fueron el precio -a sólo diez centavos-, el formato manuable -para ser leído en los trenes y tranvías-, el cruce de un humor irreverente con lo artístico -es decir lo festivo y lo serio-, la incorporación de fotografías e ilustraciones, la publicidad y, por supuesto, la presencia de lo *público cotidiano*.³ *Caras y Caretas* sirvió de modelo no sólo a las publicaciones que siguieron su línea como *PBT* (1904) o *Fray Mocho* (1913), sino también a la mayoría de los semanarios ilustrados, entre los que se encontraban *Mundo Argentino* y *Atlántida*, que se publicaron durante el medio siglo posterior.

Un ejemplo de la expansión de las publicaciones y de la profesionalización de editores de revistas y periodistas es la figura de Constancio Cecilio Vigil, fundador de una de las empresas editoriales más importantes del siglo veinte en Argentina. En el siguiente trabajo, por un lado, recorreré la trayectoria de Vigil, como periodista, escritor y director de diversas publicaciones para intentar vislumbrar de que manera estas funcionaron como “plataforma” para que las futuras publicaciones resultaran exitosas. Por otra parte, analizaré la revista *Atlántida*, piedra fundacional de la editorial homónima. El periodo elegido para este trabajo comprende, fundamentalmente, desde la aparición del libro *El Erial* de Constancio C. Vigil, en 1915, hasta 1934, momento que la revista *Atlántida* cambió de director y modificó su formato original.

¹ García, Eustacio, *Desarrollo de la Industria Editorial Argentina*, Fundación Interamericana de Bibliotecología Frandklin, Buenos Aires, 1965; Rocchi, Fernando, “Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940”, en Devoto, F. y Madero, M. (dir.) *Historia de la Vida Privada en la Argentina*, Buenos Aires, Aguilar – Taurus, Tomo III, 1999; Eujanián, Alejandro, *Historia de las Revistas Argentinas. La Conquista del Público* (1900-1950), Buenos Aires, AAER, 1999.

² Para Beatriz Sarlo la característica del *magazine* es la superposición de textos con retóricas y objetivos diferentes. Sarlo, *El Imperio de los Sentimientos. Narraciones de Circulación Periodística en la Argentina (1917-1925)*, Buenos Aires, Catálogos, 1985. Mientras que para Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz los contenidos, de cualquier tipo, son colocados en un mismo plano, ocupando espacios y compartiendo páginas. Ossandón, Carlos; Santa Cruz, Eduardo, *El Estallido de las Formas. Chile en los Albores de la “Cultura de Masas”*, Santiago de Chile, LOM Ediciones/ Universidad Arcis, 2005. A partir de este momento utilizaré “magazine” para referirme a las revistas ilustradas. Esta voz la usaré como sinónimo de revista y publicación.

³ Romano, Eduardo, *Revolución en la Lectura. El Discurso Periodístico - Literario de las Primeras Revistas Ilustradas Rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos/El Calafate Editores, 2004.

*El sembrador*⁴

Para comprender con mayor claridad el surgimiento de una revista como *Atlántida* no sólo es indispensable reconstruir el contexto de producción sino también delinear el recorrido ideológico del responsable de la publicación. No es la pretensión de este apartado relatar la biografía de Constancio C. Vigil sino de incluirlo en un sistema de interacciones que nos permita entender sus opiniones, opciones y, quizás, parte del éxito de sus revistas. Si bien el trazado de trayectorias intelectuales es utilizado por los investigadores dedicados a historia de las ideas o revistas culturales, tomaremos algunas de las herramientas que aportan estas tendencias historiográficas para dar cuenta de las posibles corrientes de pensamiento presentes en las publicaciones de Constancio C. Vigil.⁵

Constancio Cecilio Vigil, perteneciente a una familia tradicional uruguaya, nació en la ciudad de Rocha, Uruguay, en 1876. Tuvo contacto con el periodismo a través de su padre, Constancio Vigil, abogado y fundador del diario *La Ley* (1864), opositor al régimen de Latorre.⁶ Se graduó como Bachiller en Ciencias y Letras en la Universidad de Montevideo y comenzó su ocupación literaria con poesías publicadas en la revista dirigida por José Enrique Rodó.⁷ Colaboró en el diario *El Nacional* de Montevideo y *El Uruguay* y, en 1900, fundó su primer semanario político-literario, *La Alborada*. Luego dirigió el diario *La Prensa* de Montevideo, órgano del partido “blanco”, hasta que el gobierno lo clausuró en 1903. A partir de entonces, se radicó en Buenos Aires y continuó su labor como escritor y periodista. Un año más tarde, junto a Enrique Antuña, fundó su primera revista en Argentina: *Pulgarcito*, una publicación infantil novedosa y diferente a las existentes en el mercado. Sin embargo, este semanario no tuvo el éxito esperado y, a partir de 1905, *Pulgarcito* se transformó en una revista para toda la familia muy similar a *Caras y Caretas*.⁸

⁴ Este es el nombre del libro de Luis Villaronga sobre Constancio C. Vigil. Citado en Schaub-Koch, Emile, *Constancio C. Vigil y su obra*, Buenos Aires, Ediciones del Comité Cultural Argentino, S/F. Original en francés: Schaub-Koch, Emile, *Constancio C. Vigil et son Oeuvre*, Malfère, Amiens, 1948.

⁵ Grillo, María del Carmen, “Convergencia de archivos e interdisciplinariedad: el caso de La Campana de Palo (Buenos Aires, 1925-1927)”;

Pita González, Alexandra, “Las revistas culturales como fuente de estudio de redes intelectuales”, ambas ponencias presentadas en *IV Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1792-1970*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 18-20 de Abril de 2007.

⁶ Schaub-Koch, Emile, *Constancio C. Vigil y su obra...*, Op. Cit.; Plasencia, Juan de, Constancio C. Vigil y su obra, Buenos Aires, Intercambio de Noticias Culturales Americanas, 1960.

⁷ Scarone, Arturo, *Uruguayos Contemporáneos. Nuevo Diccionario de Datos Biográficos y Bibliográficos*, Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos, S. A., 1937.

⁸ Para un análisis de las revistas *Pulgarcito* y *Mundo Argentino* ver, Bontempo, M. Paula, “La trayectoria de Constancia Cecilio Vigil antes de la fundación de Editorial Atlántida (1904-1918)”, en *IV Encuentro*

Con el cierre de *Pulgarcito*, en 1907, y a pesar de la salida de *Germinal* en 1908, Constancio C. Vigil fluctuó, como muchos otros por esos años, entre el ambiente periodístico y literario, trabajando para el diario *La Nación* y colaborando en la *Revista Nacional de Literatura de Buenos Aires* y en *Vida Moderna*⁹ hasta que en 1911 fundó *Mundo Argentino*, un magazine de la consolidada Editorial Haynes. Este hebdomadario, de presentación soberbia y moderna al mismo tiempo, alcanzó rápidamente el éxito y, hacia 1917, cuando Vigil abandonó la revista para fundar *Atlántida*, editaba 118.000 ejemplares semanales. *Atlántida*, revista de la cual me ocuparé más adelante, también tuvo una rápida aceptación del público y fue la piedra fundamental de la editorial del mismo nombre. Quince años después de la fundación de Editorial Atlántida, la empresa contaba con más de una publicación para cada día de la semana destinadas a públicos diferentes: *Atlántida*, de interés general, *El Gráfico*, deportiva, *Billiken*, infantil, *Para Ti*, femenina, *Tipperary*, cuentos y novelas, *La Chacra*, rural, *El Golfer Argentino*, dirigida al mundo del golf, *Cinegraf*, espectáculos y *Vida Nuestra*, síntesis de interés general mensual.¹⁰

Constancio C. Vigil no sólo fue un prolífico editor sino también exitoso escritor. Publicó diversos libros para adultos entre los que se destacan *El Erial*, *La Educación del Hijo*, *Amar es Vivir* y *Las Verdades Ocultas*, pero, fundamentalmente, es recordado por su producción infantil. Escribió 85 libros para niños y jóvenes, la mayoría antes de 1935, que alcanzaron gran difusión. Entre los textos y personajes más célebres se encuentran *Marta y Jorge*, *Cartas para Gente Menuda*, *Vida Espiritual*, *La Hormigueta Viajera*, *El Mono Relojero* y *Misia Pepa*. Algunos de ellos, por ejemplo *¡Upa!*, fueron textos oficiales de lectura aprobados por el Consejo Nacional de Educación. Su amplia obra divulgadora de valores cristianos y mensajes pacifistas fueron el sustento para validar la nominación de Constancio Vigil para el Premio Nobel de la Paz en 1936¹¹ y para recibir, de manos del Papa Pío XII en 1949, la Cruz Lateranense de Oro.¹²

Desde sus libros y publicaciones, Constancio Vigil promovió las ideas de panamericanismo y georgismo y transmitió valores cristianos como la sencillez, la humildad, la caridad y el amor fraterno junto con otros como el amor hacia los animales

Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1792-1970, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 18-20 de Abril de 2007.

⁹ Schaub-Koch, Emile, *Constancio C. Vigil y su obra...*, Op. Cit.

¹⁰ *El Diario*, "La prensa argentina, Edición Extraordinaria", Buenos, Aires, 25/01/1933.

¹¹ Folleto del "Premio Nobel de la Paz para el escrito..." (Nómina de personas e instituciones que auspician su candidatura), Montevideo, 1935.

¹² Brafman, Clara, "Billiken, poder y consenso en la educación argentina. (1919-1930), en *Todo es Historia*, Año XXV, Abril de 1992, N° 298.

y los cuidados corporales higiénicos. En este entramado ideológico podemos reconocer influencias de diferentes autores, entre ellos José Enrique Rodó. Algunos indicios sugieren que el contacto entre Rodó y Vigil excedió la iniciación literaria de este último. Por una parte, en 1900, cuando Vigil fundó su primer semanario, *La Alborada*, organizó un concurso de cuentos que tuvo por ganadores a Oscar G. Ribas por un cuento titulado “La fruta de los olivos”, a Horacio Quiroga con “Cuento sin razón pero cansado” - ambos participarían posteriormente en *Atlántida*- y Álvaro Armando Vasseur con “Página de la infancia y para la infancia”. El jurado que otorgó los premios estaba compuesto por José Enrique Rodó, Javier de Viana -otro colaborador asiduo de las publicaciones de Vigil- y Eduardo Ferreira.¹³ Por otra parte, el pensamiento de Rodó siempre ocupó un espacio en las publicaciones de Vigil. Con motivo de su fallecimiento, en 1917, *Mundo Argentino* le dedicó la portada reproduciendo una foto con la siguiente leyenda: “José Enrique Rodó, insigne literato uruguayo, gloria de América Latina, fallecido en Salerno, Italia, el 3 del corriente.”¹⁴ También Vigil fue uno de los autores que participó en el homenaje organizado por la consagrada y tradicional revista literaria *Nosotros*, con la poesía titulada “A José Enrique Rodó”.¹⁵

Como señalé con anterioridad, algunas de las ideas del escritor uruguayo, tan influyentes y extendidas en los primeros años del siglo XX, las podemos encontrar en las revistas que dirigió Vigil y en su libro *El Erial*. José E. Rodó perteneció a la denominada reacción antipositivista, que más allá las diferencias teóricas entre autores, proponía una “vuelta al idealismo, que se trasuntaría en categorías espiritualistas, vitalistas, y toda una gama de teorías que revalorizaban al sujeto, la voluntad, los valores, la moral, en fin, la decisión.”¹⁶ En *Ariel*, aparecido en 1900, Rodó planteó el contraste entre los Estados Unidos -identificados con la materia- y Latinoamérica -unida al espíritu- y encontró en las juventudes latinoamericanas un reducto de valores. En la búsqueda de modelos históricos, el autor reivindicó “la Grecia clásica como modelo de jerarquizada armonía, al par que, en este repliegue simultáneo hacia las fuentes

¹³ Rodríguez Monegal, Emir, “Introducción”, en Quiroga, Horacio, *Diario de Viaje a París*, Montevideo, Número, 1950.

¹⁴ *Mundo Argentino*, Año VII, N° 331, 1917.

¹⁵ Vigil, Constancio, “A José Enrique Rodó”, *Nosotros*, tomo XXVI, N° 97, mayo 1917.

¹⁶ Falcón, Ricardo, “Militantes, intelectuales e ideas políticas” en Falcón, Ricardo (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Democracia, conflicto y renovación de ideas*. (1916-1930), Tomo VI, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, Pág. 326.

históricas y hacia la interioridad encantada del alma bellas, Rodó redescubría la tradición hispanocristiana.”¹⁷

Si uno de los referentes intelectuales de Vigil fue Rodó, el otro fue el liberal norteamericano Henry George. Los seguidores de George, que encontraron en esta corriente una respuesta a los problemas sociales y una alternativa al avance del socialismo, advirtieron que la raíz de la “cuestión social” estaba en la propiedad privada de la tierra y la solución se encontraría en la implementación de un impuesto único progresivo que terminase por absorber la renta del suelo.¹⁸ Constancio C. Vigil, al igual que algunos de los colaboradores *Atlántida* -como Arturo Capdevila, fundador del Partido Liberal Georgista en 1921-, era un activo militante de la doctrina del norteamericano.¹⁹ Vigil sostuvo que era el origen, y no la propiedad individual -pues sin ella no habría esperanza de libertad, igualdad y fraternidad-, la causante del aumento de la pobreza. Junto con la adquisición del ingreso mediante la violencia o el fraude, la excesiva extensión de la tierra, su mal uso y su aplicación a algo indebido eran las raíces de la injusticia social. No sólo encontramos las teorías georgistas en *El Erial* sino también en el folleto *Miseria Artificial*, destinado a divulgar estas ideas, y en las editoriales de *Mundo Argentino* y *Atlántida*.²⁰ Al igual que Máspero Castro, C. Villalobos Dominguez y que José Batlle y Ordóñez, presidente uruguayo y primer suscriptor de *Atlántida*²¹, Vigil formuló la necesidad de la implementación de un impuesto único que destruyese el monopolio privado de la tierra y beneficiase tanto a los productores directos como a los pobladores urbanos. Este proyecto lo situaba, como

¹⁷ Terán, Oscar, “El pensamiento finisecular (1880-1916), en Lobato, Mirta, *Nueva Historia Argentina. El Progreso, la Modernización y sus Límites (1880-1916)*, Tomo V, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, Pág. 349.

¹⁸ Halperín Donghi, *Vida y Muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, Biblioteca Pensamiento Argentino Tomo IV, Buenos Aires, Ariel, 2000.

¹⁹ De Lucía, Daniel Omar, “Luz y verdad. La imagen de la Revolución Rusa en las corrientes espiritualistas”, en *El Catoblepas*, N° 7, Septiembre de 2002, en www.nodulo.org/ec/2002/n007p08.htm

²⁰ Vigil, Constancio C., *Miseria Artificial. Sus causas y remedios*, Buenos Aires, Ediciones populares Bernardino Rivadavia, 2ª edición, 1921 (1915).

²¹ Por un lado, Gerardo Caetano y José Rilla identifican a José Batlle y Ordóñez como georgista. Caetano, Gerardo, Rilla, José, *Historia Contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*, Colección ClaeH, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1994.

Por otro lado, las relaciones entre José Batlle y Ordóñez (1856-1929), quien ejerció la presidencia por dos períodos: 1903-1907 y 1911-1915, y Constancio C. Vigil son ambiguas. Ambos comparten ciertas ideas de origen georgista y krausista y, según *Atlántida*, José Batlle y Ordóñez se suscribió a la revista ni bien se enteró del proyecto de Vigil, a quien consideraba su amigo personal (*Atlántida*, 7/3/1918). Sin embargo, hay que destacar que los biógrafos de Constancio C. Vigil señalan que este decidió radicarse en Buenos Aires, al inicio de la primera presidencia de Batlle y Ordóñez, por razones políticas.

él mismo declaró, en un punto medio “equidistante de los extremos del conservadurismo y del caos revolucionario.”²²

En reiteradas oportunidades he nombrado *El Erial*. Es en este libro, considerado por sus biógrafos como síntesis de su pensamiento, donde Vigil reunió diversas corrientes intelectuales presentes en las primeras décadas del siglo veinte. Escrito en el contexto de la Primera Guerra Mundial, el libro fue publicado por primera vez en 1915 pero, según el autor, la aparición no estaba prevista para esa fecha sino que “ha debido adelantarse por el aumento de la congoja del mundo.”²³ De estilo ensayístico, el libro se dividía en capítulos más o menos desarticulados que serían eliminados o reelaborados en las ediciones posteriores.²⁴ Traducido al francés, alemán, inglés, italiano y portugués, en sus páginas conjugó desde aforismos, “plegarias” y cartas, hasta parábolas, reflexiones y un proyecto de ley prohibiendo el castigo físico infantil. En ocasión de la publicación de *El Erial, Nosotros*, juzgó la obra como poco original, profunda o bella pero llena de bondad y optimismo respecto al futuro de la humanidad. De acuerdo con el comentarista, *El Erial* era un libro escrito “para todas las gentes (...), un excelente catecismo, que en estos momentos de congoja universal muchos pudieran leer”.²⁵

En *El Erial* se fusiona el hispanoamericanismo y juvenilismo de Rodó, la teoría del impuesto único de Henry George junto con ideas cristianas impregnadas de un profundo pacifismo. Aunque las filiaciones intelectuales son menos claras, es posible pensar que algunas ideas presentes en *El Erial* provengan de la tesis de Karl Krause, también de gran difusión en los primeros años del siglo y con seguidores entre los que se encontraban Hipólito Yrigoyen y José Batlle y Ordóñez. Según Ricardo Falcón, la filosofía krausista se caracterizaba por ser un panenteísmo en el cual sobresalía la relación personal con Dios más allá de las iglesias establecidas, un respeto a la vida social, y la convicción de transformación social mediante la educación.²⁶ La difusión del pensamiento de Karl Krause, quien reivindicaba las figuras de Pestalozzi y Froebel, también se extendió en el ámbito educativo. La corriente pedagógica espiritualista que se basó en esta filosofía -la cual formulaba la valorización de la libertad infantil, la

²² Vigil, Constancio C., *Miseria Artificial...*, Op. Cit., Pág. 22.

²³ Vigil, Constancio Cecilio, *El Erial*, Buenos Aires, Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli, 1915.

²⁴ Hasta 1951 *El Erial* fue publicado 24 veces. Muchas secciones se sacaron, especialmente aquellas que aludían al contexto de producción, pero la estructura básica -la conjunción de géneros y textos- fue la misma.

²⁵ S/F, “El Erial”, *Nosotros*, Número 85, Mayo de 1916.

²⁶ Falcón, Ricardo, “Militantes, intelectuales e ideas políticas” en Falcón, Ricardo (Dir.), *Nueva Historia Argentina...* Op. Cit.

espontaneidad del niño y el estímulo a su autonomía- parece estar presente en la propuesta de *Pulgarcito*²⁷ y en los libros infantiles de Vigil.

En *El Erial*, Constancio C. Vigil condenó la guerra como un crimen que había que redimir y convocó a las madres y a los maestros a salvar a la humanidad enseñando el amor. El autor declara a los pueblos de América del Sur -unidos por su origen, destinos y por la causa común que San Martín había proclamado- portadores de renovados ideales de fraternidad, sensatez y paz que terminarían arraigando en la conciencia universal. Esta crítica a la guerra y la necesidad de la paz estaban acompañadas con un diagnóstico de los males que aquejaban a la sociedad contemporánea. El antagonismo entre ricos y pobres, la ignorancia y la falta de “verdadera” caridad eran causa de la miseria y la podredumbre del alma. Las “miserias” se entrelazaban con una crítica al materialismo encarnado por “el hijo de Esculapio, el abogado, el político, el sacerdote y muchos otros profesionales. (...) estos mercaderes que están siempre en la cuenta de sus caudales y a la pesca de lo que pueda acrecentarlos (...).”²⁸ Para el autor, los males sociales de Occidente encontrarían la solución en un regreso al amor de Jesús. Vigil advertía que se llegaba a este amor con la siguiente fórmula: “amad la naturaleza, (...) amad a los hombres, (...) amad la tierra, (...) amad a Dios y tomará vuestro espíritu.”²⁹ Las enfermedades corporales -que en la visión del autor no dejaban de ser consecuencia de las perturbaciones del espíritu- tenían el antídoto no en las píldoras y recetas ilegibles de los médicos sino en remedios higiénicos y morales: ejercicio, agua, dieta, aire puro, baños de sol y tranquilidad. Vigil aconsejaba que “el sol es el más formidable destructor de las bacterias (...) escuchad vuestro cuerpo, caminad, reposad, comed tal cosa o estaos un mes a agua pura, salid de ese escondrijo mal oliente y arrastraos hasta el sol, (¿qué no curará el sol?)”.³⁰

Si en *El Erial* es posible reconocer, más o menos fácilmente, las influencias de Rodó, George o Krause, su interpretación sobre el amor cristiano y el espiritualismo tienen orígenes más difusos. El anticlericalismo de Vigil -en parte atribuible a lo arraigado de este sentimiento en la cultura uruguaya³¹, que se puede rastrear en *El Erial* y es manifiesto en *El clero católico y la educación*, junto con la prescindencia de los santos católicos y la prédica de un cristianismo amoroso tensionaron la relación del

²⁷ Szir, Sandra M., *Infancia y Cultura Visual. Los Periódicos Ilustrados para Niños (1880-1910)*, San Martín, Miño y Dávila Editores, 2006.

²⁸ Vigil, Constancio C., *El Erial*, Op. Cit., Pág. 35.

²⁹ Vigil, Constancio C., *El Erial*, Op. Cit., Pág. 31.

³⁰ Vigil, Constancio C., *El Erial*, Op. Cit., Pág. 48.

³¹ Caetano, Gerardo, Rilla, José, *Historia Contemporánea del Uruguay...* Op. Cit.

editor con algunos sectores de la Iglesia que lo acusaron de protestante y de difundir en sus libros nociones pseudo-religiosas.³² Estas presunciones junto con otros indicios también sugieren una vinculación entre las ideas de Vigil y las nociones provenientes de corrientes ocultistas - espiritistas y teosóficas- que tuvieron auge en las primeras décadas del siglo pasado.

Aunque la relación entre ocultistas -teósofos- y espiritistas es débil porque, según Daniel Santamaría, constituyen fenómenos sociales y religiosos distintos, ambas eran corrientes científicas, evolucionistas y seculares que sostenían la creencia de la reencarnación.³³ Mientras los espiritistas, seguidores de Allan Kardec - autor de *El Libro de los Espíritus*- y León Dennis, creían en la existencia y las enseñanzas de los espíritus y buscaban su manifestación mediante sesiones mediúnicas, la corriente teosófica -fundada por madame Blavatsky- era escéptica a estas prácticas.³⁴ De acuerdo con Susana Bianchi, el espiritismo argentino, desde fines del siglo XIX hasta principios del XX, tuvo un peso significativo y se congregaban en varias sociedades, entre ellas *Constancia* y *La Fraternidad*.³⁵ Además de las ideas positivistas, científicas y evolucionistas conjugadas con una trascendencia metafísica, los espiritistas adherían al anticlericalismo y a una ética que implicaba “el ejercicio de estrictos valores morales, entre los cuales, la caridad ocupa un papel central”.³⁶ En un principio, la caridad fue sinónimo de beneficencia pero luego se expresó en términos de filantropía e higienismo. Desde sus órganos de difusión, como la revista *Constancia*, abogaron por los niños, la educación y la implementación del impuesto único de corte georgista, al mismo tiempo que lucharon contra el alcoholismo y las malas condiciones de vida en los conventillos.

Por su parte, los teósofos buscaban conjugar las diferentes creencias y leyendas provenientes, principalmente, de Oriente. No renunciaban a los cultos tradicionales ni los enfrentaban, de ahí que muchos de ellos no consideren incompatibles sus creencias con las cristianas, sino que intentaban colocarse encima de ellos.³⁷ También muchos

³² Vigil, Constancio C., *El clero católico y la educación*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1926; Brafman, Clara, “Billiken, poder y consenso...”, Op. Cit.; Caimari, Lila, “Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 9, 2005, pp. 165-185.

³³ Santamaría, Daniel, “Ocultismo en la Argentina. Fuentes, organización, ideología”, en AA.VV., *Ocultismo y Espiritismo en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

³⁴ De Lucía, Daniel Omar, “Luz y verdad...”, Op. Cit.

³⁵ Bianchi, Susana, “Los espiritistas argentinos, (1880-1910). Religión, ciencia y política.”, en AA.VV., *Ocultismo y Espiritismo...*, Op. Cit.

³⁶ Bianchi, Susana, “Los espiritistas argentinos, (1880-1910)...”, Op. Cit. Pág. 108.

³⁷ Santamaría, Daniel, “Ocultismo en la Argentina...”, Op. Cit. Lila Caimari señala que Leonardo Castellani, en su furibundo ataque a Vigil, lo acusaba de querer fundar una religión propia: el *vigilismo*. Caimari, Lila, “Sobre el criollismo católico...”, Op. Cit. Este término, que tendría la función de

teósofos, al igual que algunos espiritistas, promovían formas de vida alternativa, como el vegetarianismo, naturismo, biomagnetismo, protección de animales, etc.³⁸ Ambos, también, buscaban una vía de penetración intelectual a través de manuales, de los clásicos doctrinarios y de guías espirituales. De esta forma, apelaban a sectores alfabetizados y, aunque parece que el espiritismo llegaba con mayor intensidad a las clases populares, entre sus adeptos se encontraban pequeños comerciantes, empleados públicos, profesionales, artesanos, periodistas, maestros e incluso miembros de la elite política e intelectual.³⁹

La interpretación particular del cristianismo, las ideas naturalistas, la protección de los animales y la caridad como fundamento moral no sólo se encuentran presentes en *El Erial* y en otros libros de Vigil⁴⁰, sino también tienen una presencia importante en *Mundo Argentino* y *Atlántida*. Cosme Mariño, director de la revista *Constancia* y figura reconocida dentro del ámbito del espiritismo argentino, participó de la encuesta que *Mundo Argentino* organizó pidiendo “consejo, patriotismo y sabiduría (a) los hombres selectos del país”.⁴¹ En *Atlántida*, era frecuente encontrar artículos dedicados a Giordano Bruno, a las materializaciones, a los fenómenos trascendentales y a experiencias del “más allá”.⁴² Si bien los espiritistas, en ocasiones, pagaban columnas en los diarios de mayor tirada para difundir sus creencias, el espacio dedicado en *Atlántida* era excesivo e insinúa la simpatía de Vigil por ciertas prácticas ocultistas. Por ejemplo, desde el mes de Junio de 1920 hasta Agosto de ese año se publicaron artículos a página completa titulados “Lo que es la Teosofía” y firmados por Luis Olidem.

Más allá de la presencia de artículos espiritistas y teosóficos en las revistas de Vigil, el periodista tuvo un importante contacto con adeptos al ocultismo argentino. En 1915, Vigil obsequió a la “Sociedad Constancia” 200 ejemplares del folleto georgista *Temas de la Miseria*. La recaudación de la venta de estos folletos estaba destinada al sostenimiento del Taller de Costuras de “Constancia”, entidad de beneficencia de la sociedad.⁴³ Parte del staff de *Atlántida*, como Carmen S. de Pandolfini -quien también

denominar el sistema de ideas de Vigil, también lo encontramos en sus biógrafos. Schaub-Koch, Emile, *Constancio C. Vigil y su obra...*, Op. Cit.

³⁸ Santamaría, Daniel, “Ocultismo en la Argentina...”, Op. Cit.; De Lucía, Daniel Omar, “Luz y verdad...”, Op. Cit.

³⁹ Santamaría, Daniel, “Ocultismo en la Argentina...”, Op. Cit.; Bianchi, Susana, “Los espiritistas argentinos, (1880-1910)...”, Op. Cit.

⁴⁰ Vigil, Constancio C., *Las Verdades Ocultas*, Buenos Aires, Talleres Gráficos R.B.P., 1927.

⁴¹ *Mundo Argentino*, “Las Diez Preguntas de Mundo Argentino”, 22/9/1915.

⁴² Por ejemplo, ver *Atlántida*, (20/2/19), *Atlántida*, (17/7/19), *Atlántida*, (28/8/19).

⁴³ *Constancia*, Buenos Aires, Nro. 1441, 21/2/1915.

sería columnista de *Para Ti-* y Arturo Capdevila, eran seguidores de la doctrina espiritista.⁴⁴ También, en 1918, el director de *Atlántida*, quizás por curiosidad y junto con otras personalidades como José Ingenieros, participó de una sesión mediúnic.⁴⁵ Y más adelante, cuando la ya formada Editorial Atlántida dispuso de su propia librería ubicada en Lavalle 720, en su catálogo ofreció libros de filosofía Oriental y colecciones de espiritismo, teosofía y ocultismo.

Por último, los espiritistas estaban muy atentos a las publicaciones de Vigil y en varias oportunidades reprodujeron parte de sus escritos en *Constancia*.⁴⁶ En ocasión de la primera edición de *El Erial*, Cosme Mariño señala que

“el Sr. Vigil es un profundo observador y conocedor del corazón humano: es un espiritualista convencido, y por lo mismo, en todos sus escritos hace notar que es la falta de grandes y elevados ideales lo que ha traído tanto malestar, tanta miseria, tanto sufrimiento (...) Las obras del señor Vigil encuadran perfectamente dentro de la filosofía y la moral espiritista. Cualquiera de nosotros podría ponerle su firma, si esto no fuera demasiada pretensión, en la seguridad de que nadie podría sostener que nos apartáramos de los principios consagrados por nuestra doctrina.

Recomendamos, pues a nuestros lectores esta notable producción literaria.
Acusamos recibo de dicho libro y agradecemos profundamente al Sr. Vigil los benévulos conceptos de su dedicatoria.”⁴⁷

Si bien no es posible afirmar que Vigil practicase activamente la doctrina espiritista, parece no quedar dudas de la relación y del intenso diálogo entre el editor y personalidades adeptas a estas ideas. Tampoco es posible negar la sintonía de las concepciones de Vigil con las provenientes del ámbito esotérico.

Hasta aquí he esbozado la trayectoria de Constancio C. Vigil tratando de establecer filiaciones con algunas de las corrientes de pensamiento que dominaron las primeras décadas del siglo veinte e intentando reconstruir parte de la red de escritores y

⁴⁴ El fallecimiento de María Adela Pandolfini ocupó un lugar especial en *Constancia*. Aquí se señala que “Ha desencarnado esta joven, hija de la distinguida escritora y sincera espiritista, la Sra. Carmen S. de Pandolfini. La señorita Pandolfini (ha sido) educada dentro de nuestra sabia y consoladora doctrina...” *Constancia*, Nro. 1586, 11/11/1917. Respecto a la afiliación de Arturo Capdevila ver De Lucía, Daniel Omar, “Luz y verdad...”, Op. Cit.

⁴⁵ Mariño, Cosme, *El Espiritismo en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Constancia, 1963.

⁴⁶ Vigil, Constancio C. “Dios y la Democracia”, *Constancia*, Buenos Aires, Nro. 1646, 5/1/1919; Vigil, Constancio C. “Impuesto Único”, *Constancia*, Buenos Aires, Nro. 1648, 19/1/1919; Vigil, Constancio C. “En el camino de la redención”, *Constancia*, Buenos Aires, Nro. 1654, 2/3/1919; Vigil, Constancio C. “El periodismo de la democracia”, *Constancia*, Buenos Aires, Nro. 1661, 20/4/1919; Vigil, Constancio C. “Vida que Pasa”, *Constancia*, Buenos Aires, Nro. 1663, 4/5/1919; Vigil, Constancio C. “Vida que Pasa”, *Constancia*, Buenos Aires, Nro. 1669, 15/6/1919; S/F, “A un borracho jefe de familia” (extraído de *Atlántida*), *Constancia*, Buenos Aires, Nro. 1657, 23/3/1919; S/F, “A las mamás que delegan funciones maternas” (Extraído de *Atlántida*), *Constancia*, Buenos Aires, Nro. 1656, 16/3/1919.

⁴⁷ *Constancia*, Buenos Aires, Nro 1485, 12/12/1915. El subrayado es de la autora.

periodistas que se incluyeron en sus proyectos. Podemos considerar que al dejar la dirección de *Mundo Argentino*, Constancio Cecilio Vigil contaba con amplios conocimientos del ámbito editorial y periodístico, conservaba relaciones con una serie de redactores, escritores, fotógrafos y dibujantes que habían colaborado en su publicación, y gozaba de una reputación no sólo por haber dirigido una exitosa revista sino también por su libro *El Erial*, que comenzó a circular como obsequio de cumpleaños y de Primera Comuni3n.⁴⁸ Es decir que al momento de editar *Atlántida*, no sólo tenía amplia experiencia en el medio gráfico sino también era conocido por el público. Siguiendo el recorrido profesional e ideológico de Vigil se puede afirmar que, visto retrospectivamente, *Pulgarcito*, *Mundo Argentino* y *El Erial* sirvieron como una especie de “plataforma de lanzamiento” para el éxito inicial de *Atlántida* y su perduraci3n en el mercado editorial argentino.

Atlántida, un continente.

El primer número de *Atlántida* aparece el 7 de Marzo de 1918 y en esa oportunidad la revista *Nosotros* saluda la llegada del nuevo semanario destacando la funci3n educativa y moral de la nueva publicaci3n.

“A las muchas y buenas revistas ilustradas (...) se ha agregado (...) *Atlántida*, fundada y dirigida por Constancio C. Vigil.

Periodista experto, probado desde hace largos años en estas empresa que requieren rara fecundidad de ideas e incansable actividad (...) *Atlántida* (...) Semanario de amena lectura, bien compuesto y bien presentado, ya ha llegado al pueblo, y como al pueblo se dirige, cumple también la misi3n de educarlo, predicando ideas sanas y liberales, y orientándolo hacia todas las más nobles formas de vida democrática.”⁴⁹

En la nota de *Nosotros*, el comentarista define a Vigil como “periodista experto, probado y de fecundidad de ideas”, tal como he intentado mostrar en el apartado anterior. Al mismo tiempo, señala que *Atlántida* “se ha agregado” a las revistas ilustradas existentes en el mercado. Efectivamente, *Atlántida* tenía que competir con la pionera *Caras y Caretas*, con la aristocrática revista mensual *Plus Ultra* -perteneciente a la casa editora de *Caras y Caretas*-, con *Mundo Argentino*, que mantenía el exitoso

⁴⁸ Brafman, Clara, “Billiken, poder y consenso...”, Op. Cit.; Caimari, Lila, “Sobre el criollismo cat3lico...” Op. Cit.

⁴⁹ *Nosotros*, Número 107, Marzo de 1918.

diseño creado por Vigil mientras fue director de la publicación y con *El Hogar*, también de Editorial Haynes aunque más orientada a la mujer.

También es atinada la observación del comentarista al indicar que el nuevo semanario estaba “bien compuesto, bien presentado y de amena lectura”. A diferencia de *Mundo Argentino* que tenía 16 páginas y un dossier fotográfico de 4, *Atlántida* poseía mayor número de páginas, en total 40 entre las que se intercalaban textos, ilustraciones y publicidad, más un dossier de 12. De un formato más pequeño y manuable que *Mundo Argentino*, contenía textos sencillos y breves, aún más que los de la publicación de Haynes, y comprendía una gran cantidad de secciones fijas.⁵⁰ Por último, también acierta el autor al indicar que es una publicación que se “dirige al pueblo y cumple la misión de educarlo, predicando ideas sanas y liberales.” Efectivamente, la mayor diferencia con el resto de las publicaciones existentes en el mercado eran los mensajes morales, liberales y democráticos conocidos por el público de Vigil.

En un texto pionero, César Luis Díaz advirtió que *Atlántida* fue el “dilecto instrumento para la propagación de los pensamientos humanitarios” de Constancio C. Vigil.⁵¹ Ciertamente, *Atlántida* fue, de las revistas que luego formarían parte de la constelación de Editorial Atlántida, la que más fielmente se ajustó al entramado ideológico de Vigil que analizamos en el apartado anterior. Aunque el título del semanario nace de la poesía “Atlántida. Canto al porvenir de la Raza Latina en América” del poeta entrerriano Olegario V. Andrade (1839-1882), es interesante señalar que algunas vertientes ocultistas aseguraban contar con evidencias de la real existencia de la Atlántida y algunas creían haberla localizado en América. Andrade vincula el mito de Platón -la isla hundida y dormida en las profundidades- con el continente americano y parece ser esta la razón que llevó a Vigil a elegir el nombre de su nueva publicación.

Junto a las estrofas del poema de Andrade aparece la imagen que se transformaría en el logotipo de la empresa. Esta mujer levemente recostada sobre el mundo, con los ojos vendados y las cuerdas de su lira cortadas, fue pintada en 1886 por el artista inglés George Frederic Watts. El título de la obra en castellano es “Esperanza” y la fuente de inspiración es el mito de la Caja de Pandora, que sembró todos los males

⁵⁰ Con motivo de la encuesta realizada por *Mundo Argentino*, la revista espiritista *Constancia* señala que transcribirá el texto íntegro de su director Cosme Mariño “pues en *Mundo Argentino* aparecían apenas como una síntesis – a causa de que el mencionado periódico no admite en sus columnas largas disertaciones.” *Constancia*, Buenos Aires, Nro 1476, 10/10/1915.

⁵¹ Díaz, César L., “Atlántida. Un magazine que hizo escuela”, en AAVV, *Historia de las Revistas Argentinas*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999, tomo III, Pág. 53.

del mundo pero guardó en su fondo la esperanza.⁵² La conjunción de imagen y texto sugiere que Vigil vio en ella una clara metáfora de América. En la Atlántida-América, al igual que en el fondo de la Caja de Pandora, se encontraba la esperanza, la luz que se le niega a la mujer con sus ojos vendados.

Las ideas hispanoamericanistas se aluden en el nombre de la publicación y la primera tapa, que es la obra de Watts, y se hacen explícitas en diversas secciones del semanario. “Vida que Pasa” y “Cartas Abiertas a eminencias, celebridades y algunas nulidades” eran los espacios que funcionaban como editoriales. Aquí se exponían las ideas de Vigil, que hemos trabajado en las páginas anteriores, fundamentalmente aquellas relacionadas con el ámbito político. Otro apartado consonante con los ideales humanitarios y morales era “Tipperary”, la “ciudad ideal.” Esta sección recogía “lo mejor” de cada ciudad y país del mundo que el director, por una u otra razón, consideraba naciones civilizadas. Lugares donde no hay tráfico de vehículos, donde no existía el analfabetismo, alcoholismo ni enfermedades. Distritos donde estaba desterrado el abuso económico de abogados, jueces y médicos. Por último, a lo largo de todo el semanario aparecían sentencias morales del tipo: “¿Hizo Ud. algo que represente el progreso de su espíritu? ¿Hace Ud. algo cada día para sustituir la caridad por la justicia? ¿Hace Ud. cuanto puede para destruir el bárbaro prejuicio de la inferioridad de la mujer? ¿No cree Ud. que el americano es un ciudadano natural en toda república de América?”

En su artículo, César L. Díaz ha señalado la diversidad de secciones del magazine y lo novedoso de algunas de ellas, como “El gran rotativo”. También ha dado detallada cuenta de la moderna estrategia comunicacional empleada por *Atlántida*. Por ejemplo, el uso de aquello que hoy conocemos como infografía y de su vocabulario visual consonante con la época, perteneciente al Art Nouveau. El autor también analizó la estrategia comercial llevada adelante por Vigil y que se basó en la búsqueda de anunciantes proporcionándoles la planilla demostrativa de circulación.⁵³ De acuerdo con Díaz, estos elementos hicieron que el magazine fuera un éxito y el tiraje trepara, en sólo una semana, de 45.000 a 57.862 ejemplares.⁵⁴ También es acertada la observación

⁵² La explicación del emblema de la editorial lo brinda la propia empresa en su página institucional www.editorialatlantida.com.ar. Agradezco las sugerencias sobre la imagen y el mito de la Atlántida a Juan Pablo Bubello.

⁵³ Díaz, César Luis, “Atlántida. Un magazine que hizo escuela...”, Op. Cit.

⁵⁴ Cifra disponible en la página institucional de la empresa www.editorialatlantida.com.ar

que con su publicación Vigil supo “interpretar la sensibilidad del público moderno.”⁵⁵ Quisiera remarcar que el éxito entre el público no sólo se basó en la diversidad de secciones y en la estrategia comunicacional sino también en el mensaje moral que, como hemos visto, impregnaba las páginas de *Atlántida*.

Como sugiere el comentario de *Nosotros* con el que se inició este apartado, el lenguaje de la publicación era sencillo y sintético, lleno de ideas sanas y dirigidas al “pueblo”. En primer lugar, era una revista accesible, por su precio, para todo el público. A sólo veinte centavos, igual que dos pasajes en tranvía, *Atlántida* ofrecía material de lectura para toda la semana y para toda la familia.⁵⁶ En segundo lugar, como en *El Erial*, se conjugaron ideas provenientes de diversas corrientes que estaban instaladas en el sentido común y que en “el pueblo” tenían gran aceptación, fundamentalmente aquellas relacionadas con el hispanoamericanismo, el pacifismo y la moral cristiana. Esto mismo parece señalar el propio Vigil cuando en una especie de decálogo de normas periodísticas señala que:

“La lectura más útil para un director de publicación es su propia publicación. Releerla, examinarla, en detalle, en conjunto siempre será provechoso.

No existe más el lector de pantuflas y gorra, repantigado en su sillón. Hay que imaginarlo nervioso, apresurado. El lector de tranvía es el lector del periódico de nuestro tiempo.

Cuanto más extenso es el escrito, menos lectores tendrá.

No hay detalle del periódico que no tenga importancia

Para juzgar un material hay que preguntarse ¿divierte, enseña, agrada, emociona? Si no responde satisfactoriamente a algunos de estos interrogantes, el material debe ser rechazado.

Un periódico debe ofrecer lo menos posible de literatura exhibicionista; lo más posible de enseñanza y deleites positivos.”⁵⁷

En esta suerte de máximas parece quedar claro el interés que Vigil ponía a sus productos y la marca personal del director en cada una de ellos. Al mismo tiempo, advertía como hay que pensar al lector, sus preferencias y necesidades. Por último, como señalamos aquí, desde la óptica del emprendedor, los magazines debían ofrecer material con contenido moral y educativo.

⁵⁵ Díaz, César Luis, “Atlántida. Un magazine que hizo escuela...”, Op. Cit. Pág. 52.

⁵⁶ Cicerchia, Ricardo, Historia de la Vida Privada en la Argentina. Desde la Constitución de 1853 hasta la Crisis de 1930, Buenos Aires, Troquel, 2001.

⁵⁷ Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997. Pág. 103. El subrayado es de la autora.

También en sus máximas, el editor señalaba que “es preciso presentar algo nuevo y atrayente cada cierto tiempo y conocer cuando es llegada la oportunidad de decirlo.” Efectivamente, un año después de la aparición de *Atlántida*, Vigil presentó al mercado *El Gráfico* y *Billiken*. De acuerdo con Díaz, algunas de sus secciones funcionaron como una “suerte de ensayo” de magazines posteriores.⁵⁸ Aunque poco tendrían que ver con los contenidos de las futuras revistas, las columnas “Notas de Billiken” y “Tipperary” prestaron su nombre para dos publicaciones diferentes. “Notas de Billiken”, con el mismo logotipo que luego acompañaría a su homónima, se transformó en la popular revista infantil.⁵⁹ “Tipperary” fue el título de la publicación de novelas, cuentos y aventuras que apareció en 1928. Otras secciones que formaban parte de *Atlántida* dejarían de pertenecer a la revista original y pasarían a otros magazines. Ese es el caso de la columna “La mujer que trabaja”, un espacio de servicios donde las mujeres podían publicar en forma gratuita sus avisos clasificados, que en 1922 se integró a la oferta de *Para Ti*. Es decir que *Atlántida* no sólo fue la metáfora del continente americano sino también un “continente de revistas”, funcionando como la piedra fundamental de una editorial con proyección hispanoamericana.

La aparición de *El Gráfico* y *Billiken* no sólo respondió a un proyecto editorial y comercial, hipótesis que debe demostrarse en trabajos posteriores, sino también a una necesidad comercial. Menos de un año después de la aparición de *Atlántida*, en enero de 1919, los eventos conocidos como la “Semana Trágica” paralizaron toda la actividad laboral, incluso los talleres gráficos, impidiendo la salida del magazine. Como forma de solucionar la situación Vigil compró la imprenta Weiss y Preusche ubicada en Patricios 239, la calle límite entre los barrios de Barracas y La Boca, y un mes después puso en funcionamiento su taller. Para que la nueva adquisición rindiera, los “Talleres Gráficos Atlántida” ofrecían, a quien lo solicitase, cualquier trabajo de imprenta y trabajos en fotograbados y tricomía. Ese mismo año apareció la revista deportiva y la infantil, incrementado el número de lectores y, fundamentalmente, de anunciantes.

Con tres publicaciones en el mercado, Constancio C. Vigil funda “Editorial Atlántida.” No obstante los nuevos emprendimientos, las secciones y formato del magazine *Atlántida* se mantuvieron igual. Como señala Carlos Ulanovsky, “durante sus dos o tres primeros años fue considerada como modelo del pensamiento liberal, en

⁵⁸ Díaz, César Luis, “Atlántida. Un magazine que hizo escuela...”, Op. Cit. Pág. 65.

⁵⁹ Me refiero a un amuleto inspirado en un pequeño dios de la India que podía transmitir bondad, salud y voluntad e introducido en Occidente por el inglés Billy Kent. Ulanovsky, Carlos, *Paran las rotativas*, Op. Cit.

especial porque en sus páginas alternaban los mejores escritores, pensadores y periodistas del momento”.⁶⁰ En sus páginas aparecieron artículos firmados por José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Enrique Blanches, Alberto Gerchunoff y Julio de la Paz. En 1920 se sumaron Arturo Capdevila, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Juan José de Soiza Reilly.⁶¹ En 1922, desde su columna “El Cine”, Horacio Quiroga reflexionaba sobre el cine y advertía la importancia del cine como un nuevo arte.⁶² Arturo Capdevila estaba a cargo de la página “El Teatro” y la reseña de libros continuaba en “El libro de la Semana” bajo responsabilidad de Juan Torrendel, editor de Tor.

Durante estos primeros años, en los cuáles *Atlántida* estuvo atenta a las diversas manifestaciones culturales y a la aparición de nuevas industrias culturales no hubo grandes cambios en el formato y estructura de 1918. Alrededor de 1925 podemos notar las mayores diferencias. En primer lugar, desaparecieron las firmas de autores conocidos. En segundo lugar, comenzaron a publicarse novelas por entregas y cuentos. En tercer lugar, hubo una mayor cantidad de ilustraciones, ya que muchas de ellas acompañaban a las ficciones. Este es el momento que se incorporó el gran dibujante Lino Palacio, quien ilustró *Atlántida* -y luego *Billiken*- junto con Oscar Soldati, José Friederich y Gustavo Goldschmidt. Por un lado, estas modificaciones pueden estar relacionadas con cambios en las preferencias del público. Por otro lado, pueden vincularse con una reestructuración de la propia empresa. En 1925, Editorial Atlántida agrupó las diversas redacciones en el edificio ubicado en Azopardo y México, estableciendo allí mismo los talleres gráficos.⁶³ Esto parece haber respondido a un proceso de departamentalización interno y al cambio de orientación de las diversas publicaciones ya que varias de ellas parecen haber sufrido modificaciones.⁶⁴

La última gran modificación de la revista será promediando la década del '30. Allí, Constancio C. Vigil sólo aparece como Director General de Editorial Atlántida y el responsable de la revista era Francisco Ortiga Anckermann, quien continuaría dirigiendo *Atlántida* hasta su jubilación en 1954, también año del fallecimiento de Vigil. Durante

⁶⁰ Ulanovsky, Carlos, *Parén las rotativas*, Op. Cit., Pág. 33.

⁶¹ *Atlántida*, 12/8/1920.

⁶² Quiroga, Horacio, *Arte y Lenguaje del Cine*, Buenos Aires, Losada, 1997. (Compilación de Textos).

⁶³ Díaz, César Luis, “Atlántida. Un magazine que hizo escuela...”, Op. Cit.

⁶⁴ Bergel, Martín, Palomino, Pablo, *La revista El Gráfico en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna*, VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Septiembre de 1999, Universidad del Comahue, Neuquén, Argentina. Una versión posterior en el IIº Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Organizado por el Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte - 6 de noviembre de 1999; Bontempo, M. Paula, *Para Ti. El cuerpo de la Mujer Moderna (1922-1928)*, Universidad de San Andrés, Tesis de Maestría en Investigación Histórica, 2006.

los años treinta, la revista pasó de ser semanal a quincenal y luego mensual. Por la diagramación y distribución se parecía más a la aristocrática *Plus Ultra* que a la *Atlántida* de 1918.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo intenté rastrear la trayectoria de Constancio Vigil desde sus comienzos como periodista en diversas editoriales hasta la formación de la empresa que lo convertiría en uno de los emprendedores más exitosos del medio. En ese recorrido traté de mostrar las diferentes trayectorias intelectuales que pudieron influir en las obras de Vigil. El autor de *El Erial* vulgarizó algunas de las ideas que circularon a comienzos del siglo veinte y las tradujo a un lenguaje popular. En sus escritos pude encontrar filiaciones con José Enrique Rodó, especialmente con sus ideas hispanoamericanistas y con Henry George y su teoría del impuesto único. También creo reconocer las influencias del panenteísmo Karl Krause y, quizás la faceta menos explorada del periodista, la consonancia con los pensamientos espiritistas y teosóficas.

En cuanto empresario, quizás, la mayor innovación haya sido proporcionar una publicación para cada franja del público lector. Pero ofreciendo publicaciones que no existían en el mercado, como una revista infantil, otra deportiva y una femenina, no sólo supo captar la gradual especialización del mercado sino también que contribuyó a la fragmentación de ese público. *Atlántida*, en este sentido fue la pionera de una serie de magazines que tendrían la marca personal del escritor y periodista: su mensaje moral. Conocido por el público y por los anunciantes la primera publicación resultó exitosa. El diseño moderno, la diversidad gráfica y textual junto con un lenguaje sencillo, breve y cargado de intereses morales fueron las claves del éxito de *Atlántida* y de sus futuros magazines.

Fuentes

Atlántida

Constancia

Mundo Argentino

Nosotros

El Diario, “La prensa argentina, Edición Extraordinaria”, Buenos Aires, 25/01/1933.

Folleto del “Premio Nobel de la Paz para el escrito...” (Nómina de personas e instituciones que auspician su candidatura), Montevideo, 1935.

Mariño, Cosme, *El Espiritismo en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Constancia, 1963.

Plasencia, Juan de, Constancio C. Vigil y su obra, Buenos Aires, Intercambio de Noticias Culturales Americanas, 1960.

Schaub-Koch, Emile, *Constancio C. Vigil y su obra*, Buenos Aires, Ediciones del Comité Cultural Argentino, S/F. Original en francés: Schaub-Koch, Emile, Constancio C. Vigil et son Oeuvre, Malfère, Amiens, 1948.

Vigil, Constancio C., *El clero católico y la educación*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1926.

Vigil, Constancio C., *Las Verdades Ocultas*, Buenos Aires, Talleres Gráficos R.B.P., 1927.

Vigil, Constancio C., *Miseria Artificial. Sus causas y remedios*, Buenos Aires, Ediciones populares Bernardino Rivadavia, 2ª edición, 1921 (1915).

Vigil, Constancio C., *El Erial*, Buenos Aires, Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli, 1915.

Bibliografía

Bergel, Martín, Palomino, Pablo, *La revista El Gráfico en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna*, VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Septiembre de 1999, Universidad del Comahue, Neuquén, Argentina. Una versión posterior en el IIº Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Organizado por el Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte - 6 de noviembre de 1999.

Bianchi, Susana, “Los espiritistas argentinos, (1880-1910). Religión, ciencia y política.”, en AA.VV., *Ocultismo y Espiritismo en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

Bontempo, M. Paula, *Para Ti. El cuerpo de la Mujer Moderna (1922-1928)*, Universidad de San Andrés, Tesis de Maestría en Investigación Histórica, 2006.

Bontempo, M. Paula, “La trayectoria de Constancia Cecilio Vigil antes de la fundación de Editorial Atlántida (1904-1918)”, en *IV Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1792-1970*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 18-20 de Abril de 2007.

Brafman, Clara, “Billiken, poder y consenso en la educación argentina. (1919-1930)”, en *Todo es Historia*, Año XXV, Abril de 1992, N° 298.

Caetano, Gerardo, Rilla, José, *Historia Contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*, Colección Claeh, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1994.

Caimari, Lila, “Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 9, 2005.

Cicerchia, Ricardo, *Historia de la Vida Privada en la Argentina. Desde la Constitución de 1853 hasta la Crisis de 1930*, Buenos Aires, Troquel, 2001.

De Lucía, Daniel Omar, “Luz y verdad. La imagen de la Revolución Rusa en las corrientes espiritualistas”, en *El Catoblepas*, N° 7, Septiembre de 2002, en www.nodulo.org/ec/2002/n007p08.htm

Díaz, César L., “Atlántida. Un magazine que hizo escuela”, en AAVV, *Historia de las Revistas Argentinas*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999, Tomo III.

Eujanián, Alejandro, *Historia de las Revistas Argentinas. La Conquista del Público (1900-1950)*, Buenos Aires, AAER, 1999.

Falcón, Ricardo, “Militantes, intelectuales e ideas políticas” en Falcón, Ricardo (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Democracia, conflicto y renovación de ideas. (1916-1930)*, Tomo VI, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

García, Eustacio, *Desarrollo de la Industria Editorial Argentina*, Fundación Interamericana de Bibliotecología Frandklin, Buenos Aires, 1965.

Grillo, María del Carmen, “Convergencia de archivos e interdisciplinariedad: el caso de La Campana de Palo (Buenos Aires, 1925-1927)” en *IV Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1792-1970*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 18-20 de Abril de 2007.

Halperín Donghi, *Vida y Muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, Biblioteca Pensamiento Argentino Tomo IV, Buenos Aires, Ariel, 2000.

Ossandón, Carlos; Santa Cruz, Eduardo, *El Estallido de las Formas. Chile en los Albores de la “Cultura de Masas”*, Santiago de Chile, LOM Ediciones/ Universidad Arcis, 2005.

Pita González, Alexandra, “Las revistas culturales como fuente de estudio de redes intelectuales”, ambas ponencias presentadas en *IV Encuentro Internacional de*

Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1792-1970, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 18-20 de Abril de 2007.

Quiroga, Horacio, *Arte y Lenguaje del Cine*, Buenos Aires, Losada, 1997. (Compilación de Textos).

Rocchi, Fernando, “Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940”, en Devoto, F. y Madero, M. (dir.) *Historia de la Vida Privada en la Argentina*, Buenos Aires, Aguilar – Taurus, Tomo III, 1999,

Rodriguez Monegal, Emir, “Introducción”, en Quiroga, Horacio, *Diario de Viaje a París*, Montevideo, Número, 1950.

Romano, Eduardo, *Revolución en la Lectura. El Discurso Periodístico - Literario de las Primeras Revistas Ilustradas Rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos/El Calafate Editores, 2004.

Santamaría, Daniel, “Ocultismo en la Argentina. Fuentes, organización, ideología”, en AA.VV., *Ocultismo y Espiritismo en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

Sarlo, *El Imperio de los Sentimientos. Narraciones de Circulación Periodística en la Argentina (1917-1925)*, Buenos Aires, Catálogos, 1985.

Scarone, Arturo, *Uruguayos Contemporáneos. Nuevo Diccionario de Datos Biográficos y Bibliográficos*, Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos, S. A., 1937.

Szir, Sandra M., *Infancia y Cultura Visual. Los Periódicos Ilustrados para Niños (1880-1910)*, San Martín, Miño y Dávila Editores, 2006.

Terán, Oscar, “El pensamiento finisecular (1880-1916), en Lobato, Mirta, *Nueva Historia Argentina. El Progreso, la Modernización y sus Límites (1880-1916)*, Tomo V, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

Ulanovsky, Carlos, *Parent las rotativas*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997.